

Alocución del presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Chávez Frías con motivo de la 10ma Asamblea del parlamento Amazónico

Caracas, 25 de septiembre de 2001

Presidente Chávez: ...Fernández de Soto, ministro de Relaciones Exteriores de la República de Colombia; honorable señor José Walter Leni, vicepresidente de la Cámara de Representantes de la República de Colombia; honorable señor Otto Voyer Soto, secretario permanente del Sistema Económico Latinoamericano; honorable señor Alejandro Martínez Ubieda, secretario ejecutivo del Parlamento Amazónico; honorable señor Sergio Sánchez Valliviyán, secretario Pro Tempore del Tratado de Cooperación Amazónica; excelentísimos señores representantes de los poderes públicos nacionales de la República hermana de Colombia, excelentísimos miembros del Gabinete Ejecutivo de Colombia, representantes del Alto Mando Militar colombiano, honorables parlamentarios de los países amazónicos, representantes del cuerpo diplomático acreditado ante el Gobierno de la República de Colombia, miembros de la comitiva oficial venezolana que me acompaña, señor canciller de Venezuela, invitados especiales, señores de la prensa, amigas y amigos:

Primero debo manifestar mi complacencia, mi alegría al estar de nuevo en esta bella ciudad de Bogotá, en esta tierra hermosa de Colombia y conseguir tantos y tan dilectos y queridos amigos. Además, pareciera que cada vez que yo vengo a Colombia hay algún grupo de traviesos que se encargan de... será como agregarle algún picantillo, para darle más sabor a estas visitas, cosa que agradezco muchísimo, porque logran eso, darle un poco más de sabor. Anoche me llamaban alarmados de nuestra Embajada aquí en Bogotá diciéndome que estaban transmitiendo un video como exclusiva en un canal de televisión de Colombia diciendo pues, que se había descubierto que en mi última visita a Bogotá, que fue aquella visita oficial que disfrutamos tanto en mayo, 4 de mayo, recuerdo, pues que yo cargaba un escolta que era de la FARC. Yo pude ver el video esta mañana, por fin, y disfrutaba mucho porque en primer lugar me parece que es un... hasta una ofensa a la inteligencia decir eso, no sólo a la inteligencia militar y a la inteligencia de la seguridad vista como tal, sino a esta inteligencia ¿no? de hombres y mujeres pensantes como somos todos, pero agradezco muchísimo a estos amigos que yo tengo aquí en Colombia que cada vez que vengo se encargan de inventar algo y darle pues, un toquecito de picantillo a estos encuentros.

Pues bien, sólo que tengamos cuidado con quien me trae un vaso aquí de agua ¿no? Pues bien, cosas que nos persiguen, casi que todos los días. De todos modos, yo creo que eso es para que siempre estemos alertas, porque nosotros estamos haciendo un gran esfuerzo por la integración. Hay otros que hacen muchos esfuerzos por la desintegración, son enemigos de la integración y manejan medios de comunicación, doy un saludo muy especial a mis amigos de los medios de comunicación de Colombia, pero se aprovechan de los medios de comunicación para manipular, para lanzar y bien escogido el momento ¿no?

Estaba yo recordando también que en una ocasión cuando Andrés nos iba a visitar, igual, faltando dos días o un día para la visita de Andrés, teníamos todo preparado, pues también salió aquí en Colombia a través de los medios de comunicación en grandes titulares, aquella noticia según la cual yo habría enviado fuerzas militares venezolanas o de seguridad a rescatar a un líder guerrillero, a un jefe guerrillero en pleno combate para llevarlo a Cuba, en grandes... Afortunadamente nuestra amistad,

afortunadamente nuestra confianza mutua es tan grande que estamos vacunados contra todas esas travesuras, pero que le hacen un flaco favor al esfuerzo de integración que hacemos tantos hombres y mujeres en estas tierras bolivarianas. Por eso con más razón aún quise venir. Si es que lo hicieron para que yo desistiera de mi viaje o para causar problemas. No, no, con más razón aquí estamos, con todo nuestro afecto y brindándole apoyo pleno de Venezuela a esta reunión, a esta asamblea que me parece muy importante por muchísimas cosas, especialmente por lo que se está viviendo en estas horas, en estos días en el mundo en estos comienzos de siglo.

Y, por cierto, yo recuerdo que cuando un grupo de parlamentarios del Parlamento Amazónico fue a Caracas a invitarme a esta reunión, pues yo les decía que con mucho gusto vendría, que iba a coordinar con Andrés para que, bueno, para estar aquí, para estar aquí y para conversar, para darle mayor impulso, porque he allí una necesidad, darle mayor impulso al Tratado de Cooperación Amazónica y a las instituciones de la unión de la Amazonía, entre ellas el Parlamento Amazónico. Y recuerdo que coordinábamos nuestro viaje a Nueva York... el plan original era Nueva York, conversamos para intervenir en la Asamblea Anual de Naciones Unidas que estaba prevista para estos días, a mí me correspondía dirigir mis palabras la tarde de ayer, y el plan era salir de Nueva York hoy en la mañana y llegar a Bogotá por la tarde; Andrés también tenía planes más o menos parecidos, así lo recuerdo. Incluso yo le pedí a los diputados del Parlamento Amazónico, para poder cumplir con el compromiso que adecuáramos la hora de esta instalación. Solicité cambiar la hora y agradezco muchísimo que lo hayan hecho, a pesar de que el plan original fue alterado, como sabemos, por esta tragedia de Nueva York y de Washington, este crimen abominable que todos condenamos y tenemos que condenar y apoyar las iniciativas legítimas, las iniciativas legales, eso sí, que se tomen para luchar contra el terrorismo. Y subrayo esto de legales, legítimas, racionales, porque condenamos el terrorismo de la manera más enérgica lo hace Venezuela y lo hacemos todos, pero estamos obligados también a alertar, no vayamos mañana o pasado a condenar otra acción que se pudiera lanzar y pudiera romper principios sagrados de soberanía de los pueblos, de derechos humanos, de paz internacional. Por eso creo que estamos obligados a levantar esa voz en el mundo. El Papa lo decía antier y ayer lo repetía en una misa a la que asistieron, me informan, unos varios cientos de miles de musulmanes allá en Kazajastán, donde está el Papa Juan Pablo II, dando ejemplo de que lo que hay que buscar es la unión, la unión, la paz, la elevación espiritual en momentos de dificultades y no dejarnos arrastrar por los vientos horrorosos de la guerra que pudiera llevarnos dónde. Si la Segunda Guerra Mundial terminó con dos bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, en qué pudiera terminar la Tercera Guerra Mundial. A eso hay que tenerle horror, elevando a la enésima potencia.

Bueno, al respecto yo quería, (ya que nuestro embajador en Naciones Unidas siempre con tantas iniciativas, él toma el... el embajador Milos Alcalay hoy me entregó este folleto donde se reprodujo allá en Nueva York las palabras que yo daba hace un año en la Cumbre del Milenio, me pareció oportuno tu obsequio, además de felicitarte y reconocerte este esfuerzo), hacer una reflexión dada la situación que vivimos en el mundo hoy mismo, y recordar lo que yo decía con mucha humildad a nombre de nuestro pueblo en aquella cumbre histórica del Milenio hace un año casi exactamente.

Comenzaba yo diciendo así: "Venezuela y su pueblo bolivariano saludan a esta Cumbre del Milenio y a través de ella a todos los pueblos y las naciones de la Tierra. Hace dos mil años vino Cristo a luchar por la justicia, por la paz, por la dignidad y por la vida, murió crucificado; hace 500 años se aceleró el encuentro y el choque de las civilizaciones a través de un proceso salvaje de conquista, de colonización, de

explotación y de dominación; hace 55 años fueron creadas las Naciones Unidas para luchar por la seguridad, por la igualdad y por la felicidad de los pueblos. Desde la Última Cena, hace ya tantos años, por allá por el año 33 hasta esta Cumbre del Milenio del 2000, cuántas cumbres habremos hecho los hombres. Pareciera a veces que andamos brincando de cumbre en cumbre mientras nuestros pueblos andan gimiendo de abismos en abismos". Y luego hicimos un llamado a la reflexión a los líderes del mundo, un llamado a fortalecer la voluntad de lucha contra los grandes males que se han venido acumulando en las últimas décadas o en los últimos siglos. Las raíces, esos males son las raíces de muchos de los males y de los hechos de terror y de horror que sacuden al mundo muy de cuando en cuando.

¿Cuáles son esas raíces? Precisamente lo decíamos allí: el hambre, la desigualdad, la miseria, la pobreza. Cómo luchar contra ello, cómo hacer un cambio de rumbo verdaderamente ahora que comienza un siglo y comienza un milenio, cómo lograr que este siglo XXI que comienza no se un siglo de guerra, no sea un siglo de atrocidades, uno más de tantos, sino un siglo de paz, un siglo de unión, un siglo humano, no un siglo salvaje como muchos de los que hemos vivido. Lamentablemente, menos de un año después en vez de que estos mensajes de paz y de encuentro de civilizaciones y de pueblos y de reducciones de gasto militar y de planes de guerra más bien se reduzcan o vayan desapareciendo, pues estamos más bien desempolvándolos, se están desempolvando viejos tambores, las hachas y los viejos gritos de muerte vuelven a recorrer el mundo. Estamos obligados a nombre de Venezuela a hacer un llamado a la cordura, a la altura, a la sabiduría en este momento tan difícil que estamos viviendo, y a tiempo estamos de cerrar caminos que pudieran ser de horror para todos nosotros.

Bien, de todos modos ese es un comentario inicial. Yo, después de esta reflexión, dado el marco que nos rodea a nivel mundial, quiero decir también que precisamente esta Asamblea General, esta Asamblea Ordinaria del Parlamento Amazónico es muy oportuna dado el marco al que ya me he referido. Yo pudiera decir que es oportunísima, oportunísima y con más razón he venido, con más gusto he venido para hacer un nuevo llamado, ahora en este... en el marco de la reunión o la Asamblea del Parlamento Amazónico, un nuevo llamado de integración; pero necesario es, insistimos, que sometamos a revisión los modelos y los procesos de integración sobre los que estamos cabalgando o creemos que estamos cabalgando.

Esta crisis mundial pudiera tener implicaciones inimaginables hasta ahora, la velocidad de los procesos desatados es incalculable y los efectos pudieran ser desastrosos para los pueblos del mundo. Esta mañana, por ejemplo, recibimos la noticia de... el petróleo cayó a 17 dólares y viene cayendo desde hace varios días. Una recesión mundial amenaza a los pueblos del mundo y nadie puede garantizar que no sea tan grave o más grave como la de los años treinta, lo cual implicaría mayores niveles de desempleo, de miseria, de pobreza, de desinversión, de crisis social, que pudiera sacudirnos de manera mucho más traumática ahora comenzando este siglo. Ante esas posibilidades tan nefastas se impone con mayor urgencia que nosotros nos integremos definitivamente para tener mayor fortaleza y mayores capacidades de enfrentar las turbulencias que pudieran venirse sobre nosotros, más de las que ya tenemos.

Ahora, siempre hemos planteado al respecto que es necesario revisar los modelos de integración, vuelvo a insistir en ello. Y es posible que el Tratado de Cooperación Amazónica sea un espacio que permita ensayar, que permite inventar, que nos permita crear un modelo de integración mucho más nuestro, no copiado de otros modelos o de

otros escenarios. Al mismo tiempo que revisáramos, como debemos revisar a fondo todos nuestros modelos de integración. Creo que el Tratado de Cooperación Amazónica por lo virginal que es, porque pudiéramos decir que es casi virgen este tratado, muy poco se ha avanzado en él; estamos todavía incluso en el proceso de institucionalización de sus organismos, estamos todavía ya en la última fase de la aprobación de la enmienda necesaria para que el tratado se convierta en la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica y pueda tener una secretaría permanente, y el parlamento se institucionalice y se aprueben las finanzas regulares que necesita, y pueda actuar con legitimidad mucho más profunda a nivel mundial. Entonces pudiéramos estar al frente de un tratado de cooperación del siglo XXI, que nació en el siglo XX pero que no ha echado a andar todavía, que existe en las semillas, existe una plataforma, pero un tratado y proyectos concretos y convenios de integración entre estos ocho países que conformamos la cuenca de la Amazonía, pues casi que no existe. Bien oportuno entonces para plantearnos hacia adentro del Tratado de Cooperación Amazónica una discusión muy profunda para colocar la caballería al frente, es decir, al frente de los procesos de integración no puede estar la economía. ¡Es tan frágil la economía! A veces por un rumor se viene abajo. ¿Cómo vamos a poner al frente en una batalla tan vital como ésta para integrarnos, la economía? Por allí nunca lo lograremos. Es que hemos querido copiar al modelo neoliberal de integración, y ese no es el modelo para nosotros, cada día estoy más convencido.

Es que no se trata de hacer un supermercado, no se trata sólo de eliminar aranceles y barreras aduanales y de incrementar el comercio entre nuestros países. No. Ese debe ser un componente, pero debe ser una consecuencia no una causa. Como en la guerra, ahora que se habla tanto de guerra por qué no hablamos un poco de la ciencia militar, pero pensada para la paz, para darle fortaleza, y más que ciencia de la guerra es estrategia, estrategia que es válida tanto para los negocios, como para la guerra, como para el amor, como para la vida. Poner a la vanguardia necesario es fuerzas muy sólidas que abran el camino, que señalen el rumbo. Bueno es recordar que Simón Bolívar cuando decidió cruzar los Andes colocó al frente a un buen soldado y a unas buenas tropas. Ese buen soldado era Francisco de Paula Santander, quien venía rompiendo la vanguardia cruzando los Andes para caer sobre Boyacá. No podía mandar Bolívar al frente a romper el camino y a abrir la senda y a asegurar la marcha del ejército a las tropas más débiles. Tenemos que colocar, sí, la caballería al frente, ¿y cuál es la caballería? La política, es la política la caballería, es la voluntad política, que no nos importe nada los que tenemos capacidad de tomar de decisiones políticas, que no nos frene nada ni nadie ni los intentos de los traviesos que inventan cantidad de cosas para perturbar la voluntad política, ni las presiones de ningún tipo ni las dudas incluso, aun con dudas. Hay un viejo principio de la guerra que dice: "Si dudas, ataca; si es que tienes dudas, ataca". La ofensiva, es tiempo de ofensiva, no es tiempo de defensa, y en la ofensiva la caballería va al frente.

Repito, la voluntad política debe ir al frente de los modelos de integración. Todos los que conozco tienen la caballería a retaguardia. Tenemos la caballería a retaguardia, en todos los modelos de integración en los que Venezuela participa, sin excepción en todos. Y si evaluamos otros, conseguiremos, quizás no todos, porque los países desarrollados parece que si tienen su caballería al frente, ellos se reúnen y si toman decisiones. Nosotros nos reunimos a avalar documentos muy buenos, pero casi todos en lo económico, y a lo social le damos un saludo a la bandera, y a lo político un medio saludo. Esa es nuestra verdad, reconozcámosla, es un problema gravísimo el que tenemos, porque es que hemos heredado. Los modelos de integración en los que estamos hoy no los inventó Andrés Pastrana ni los inventó Hugo Chávez, los inventaron hace décadas atrás cuando el mundo era otro, y luego se agravaron cuando

llegó la corriente aquella que nació en Inglaterra, a la que llamaban TINA (el fin de la historia), la era tecnocrática, el mercado, casi Dios que todo lo arregla. ¡Mentira! Está demostrado absolutamente que no es el mercado la solución a los problemas del mundo, pudiera ser la tumba a los problemas, y no a los problemas, ojalá fuera la tumba de los problemas, la tumba para el mundo.

Se requiere la política, redimensionar la política con p mayúscula, la geopolítica, el estadismo, las ciencias del Estado y la ciencia de la política es necesario llevarla hoy a su más alta dimensión, y para eso se requiere mucha reflexión y mucho pensamiento y acción al mismo tiempo.

Entonces creo que es, dada... perdónenme ustedes, así lo aprecio, la virginidad del Tratado de Cooperación Amazónica. Vamos pues, vamos a hacer de este tratado un nuevo tratado que sea modelo para un nuevo mundo, para un nuevo siglo, donde pongamos por delante esa voluntad política. ¿Y la artillería? A la retaguardia, la artillería es muy vulnerable, la artillería siempre está atrás, esa es la economía, tiene que estar apoyando, eso sí, con buen mapa económico, con buena munición dentro del plan político, pero subordinada al plan político. Quién ha visto artillería al frente atacando en una guerra, y nosotros tenemos la artillería al frente. Basta un estornudo en algún centro financiero del mundo para que esa artillería se detenga, y ahí tenemos las crisis recurrentes: Argentina, Brasil, Venezuela, Colombia, un ratito para cada uno pues. Basta que suban los intereses no sé dónde, basta que bajen los precios del petróleo o suban, basta que corra un rumor en Venezuela de que hay un banco en peligro, un solo rumor, de alguien malintencionado, con poder mediático, ya logran una corrida. Hace poco enfrentamos un ataque especulativo a la moneda venezolana, un ataque especulativo bien montado; se nos estaban yendo todos los días hasta 180 millones de dólares diarios. Así que tuvimos que tomar medidas, y especialmente sin ningún tipo de razón, no había razones de fondo: especulación, rumores, Internet, llamadas telefónicas fabricadas en laboratorios. Veán ustedes qué débil es esa artillería, tenemos que ponerla más bien a resguardo, a retaguardia, detrás de la voluntad política precisamente para protegerla, porque es muy importante esa artillería, la economía.

Y en el centro de esa caballería que va al frente o que debe ir al frente, entre esa vanguardia de caballería política, de visión política, de voluntad geopolítica y de esta retaguardia de apoyo, esa artillería económica, entre esas dos fuerzas como una gran corriente los pueblos, las sociedades. No habrá integración sin sociedades, y las sociedades no son las élites. Qué equivocados estamos cuando cantamos victoria por la integración, y les preguntamos si vamos a las calles de Bogotá o de Cartagena, o de Caracas o de Maracaibo, o de Lima o de El Callao, o de La Paz, de Brasilia o de Georgetown, o de cualquier de nuestras ciudades y preguntamos a la gente: ¿mira, dime tú, campesino, hermano; dime tú, estudiante, hermano; dime tú, indígena, hermano, qué es el Tratado de Cooperación Amazónica? ¿Tú sabes algo de eso?, a ver qué respuesta vamos a recibir. Los pueblos no conocen esto, si no lo conocen cómo van a apoyarlo, y sin el apoyo de los pueblos esto no tiene vida porque ese es el alma de cualquier integración sustentable, duradera, victoriosa, fuerte como la que necesitamos. Por eso Venezuela sigue proponiendo que revisemos todas estas cosas, y ahora con más razón, con muchísima más razón seguiremos proponiéndolo. Y una de las cosas que proponemos es que además de esto, de invertir en orden de los factores al que ya me he referido, nosotros proponemos que ideologicemos la integración, hay que darle ideología a la integración, y qué mejor ideología para nosotros que la ideología bolivariana. Y esa no es una consigna, Bolívar fue el primer hombre en el mundo que diseñó, a pesar del tiempo y las dificultades, un claro mecanismo de

integración, y lo pensó siempre, desde la Carta de Jamaica, desde aquí de Cartagena, desde esta Bogotá eterna, desde todo este continente lo dijo: "Vamos a conformar una liga de repúblicas, una liga de naciones, un cuerpo político, vamos a convertir a Panamá en la capital del Nuevo Mundo, como fue Bizancio, la del antiguo universo; vamos a convocarnos a un Congreso Anfictionico, a una liga de anfictionía, que seamos uno solo", y lo intentaron aquellos hombres, hicieron aquel Congreso que murió al nacer, porque ya se enfrentaban dos corrientes, dos corrientes, y Bolívar así lo percibió. Mientras Bolívar convocaba al Congreso de Panamá con todo un proyecto y toda una ideología y un pensamiento y una doctrina unionista, al mismo tiempo James Monroe decía desde el Norte: "América para los americanos" y esa fue la tesis que se impuso al final, triste y lamentablemente para nosotros. Y esa es una de las causas históricas, centenarias de nuestras tragedias.

¡Qué historia habríamos vivido en estos dos siglos!, si ese sueño que tuvo atisbos, ese sueño que llegó a rozar la realidad, porque Colombia, aquella Colombia redonda a la que Bolívar llamaba fue realidad, casi una década existió aquella unión, o al menos la primera fase de aquella unión, porque Bolívar iba más lejos, ya estaba planificando liberar Cuba y Puerto Rico y lo que hoy es Dominicana para hacer redonda a Colombia, redonda geopolíticamente hablando.

Ahora, vamos a actualizar ese pensamiento, proponemos nosotros. Si aquí nació, es nuestro, está en nuestras raíces mismas, en nuestras propias raíces planteamos que es necesario ideologizar para inventar, para reorientar inventando modelos de integración. Eso es posible que lo hagamos, no es un imposible, nosotros no estamos condenados a ser los perdedores de la Historia, nosotros no podemos estar condenados en qué tabla, ¿en la de Moisés? Ahí no hay condenas. ¿Quién nos condenó?, ¿quién nos condenó a ser los miserables de la Historia?, ¿no podemos nosotros buscar mejores niveles de vida? Claro que podemos... (fuera de audio) ...y que ahora fue promulgado, perdóname que yo me meta en tus palabras, seguro que tú lo vas a anunciar, perdón, Andrés, te correspondía a ti, como seguramente lo vas a hacer.

Bueno, en todo caso, hace poco nos veníamos en la frontera con Cardoso, la frontera entre Venezuela y Brasil, con Cardoso y Fidel que estaba por ahí cumpliendo años, quiso acompañarnos a un evento de integración concreta, de esa integración real, de esa integración donde se pone la voluntad por delante para lograr hechos concretos, una línea, un tendido eléctrico desde el Guri, desde el Orinoco hasta Boa Vista, el norte del Brasil, para asegurarle energía eléctrica a todas esas ciudades del norte del Brasil, tan importantes para el desarrollo. Pues allí estábamos hablando mientras volábamos en helicóptero de Santa Elena de Uairén a Boa Vista, comentábamos Fernando Henrique y este humilde servidor acerca de la importancia de este Tratado de Cooperación Amazónica. Me dijo Fernando que ya Brasil está listo con su sede y la instalación y todas las previsiones para instalar allá, cómo se llama, Secretaría Permanente, tanto pronto se apruebe. Incluso me dijo: "ojalá antes que me vaya yo", que entrega el gobierno dentro de año y medio, y yo creo que sí. Es más, yo diría que antes que Andrés haga entrega de su gobierno el próximo año, debemos instalar y debemos tener ya la plataforma, sólida plataforma institucional, debe ser realidad la organización del Tratado de Cooperación Amazónica y debemos tener una Secretaría Permanente y el Parlamento Amazónico debe estar institucionalizado y debemos haber iniciado ya una campaña comunicacional, no de que si el que le pasa el agua a Chávez es guerrillero o no es guerrillero. No. Una campaña comunicacional hacia los jóvenes, hacia los estudiantes, en las universidades, los indígenas, los campesinos, las mujeres, los niños, acerca de la importancia de la Amazonía y su conservación y su desarrollo

integral sustentable para que los pueblos se incorporen en esta inmensa región, en esta inmensa región que se parece al paraíso, para que sea algún día lo que decía Bolívar: "Ejemplo al Viejo Mundo de las bondades y las maravillas del Nuevo Mundo", pero más, más que por sus riquezas materiales, que las tenemos infinitas, por su libertad y por su gloria. Cuenten ustedes con el apoyo irrestricto de Venezuela. Felicitaciones, muchísimas gracias.

Transcrip: AB (TvPrensa 2000,C.A)